

Voces sobre la Maternidad: Historias de dolor y esperanza en la Pintana.

Libro de expertas

Macarena Maturana Suárez

Psicóloga Clínica UC

Especialización en Trauma y Deprivación, Dulwich Centre, Australia.

Candidata a Grado de Magíster Psicología Clínica de Adultos,

Universidad de Chile.

Prólogo:

He conocido grandes historias sobre la experiencia de la maternidad en mujeres y cómo éstas se entretajan no sólo en mi país, sino también en Australia, Sudáfrica y Uganda.

Hoy quiero compartir con ustedes diversas voces de la maternidad en mi tierra, particularmente narrativas identitarias en mujeres que decidieron asumir un embarazo no planificado de la comuna de la Pintana.

Este libro quiere destacar los relatos que surgen en torno a la construcción de la maternidad de estas mujeres, detenerse a escuchar los aprendizajes, las dificultades y las fortalezas que implican decidir traer una nueva vida al mundo.

Recorrerán los relatos de un grupo de mujeres que reescriben su vida en un contexto de reconocimiento y validación de cada una de sus historias.

Junto a esto quisiera invitarlos a ser testigos del poder de sus testimonios a través de sus palabras, imágenes y recuerdos que honran sus valores y el conocimiento local y colectivo que comparten en su mirada.

Macarena Maturana Suárez
Marzo 2013

Karin	07
Cecilia	15
Nancy	23
Marcela	31
María	41

Karin¹

¹ Este testimonio lleva el nombre de pila de la narradora ya que autorizó su registro



Ilustración de Pablo Hernández:

"Quería hacer algo cómico pero un poco agobiante, que represente lo que significa atender a muchos niños, pareja, jefe y tantos otros más simultáneamente".

Pablo es psicólogo, psicoterapeuta familiar, dibujante, traductor y profesor del diplomado de psicoterapia sistémica en la Universidad de Chile. Pablo leyó la historia de cada una de estas mujeres y las dibujó sin mayores datos biográficos. La idea era que respondiera con su creatividad a lo que le tocó del relato de cada una

Capítulo 1: La Burbuja

Desde que nació el Daniel, he sido mamá lo mejor que yo he podido, pero ha sido súper difícil porque su papá nunca me ha acompañado. Estábamos viviendo juntos con su papá y todo el cuento, pero igual para mí era súper triste la vida, triste, desde el comienzo. Lo más importante para mí fue el esfuerzo de poder sacar adelante a un hijo a pesar de las malas cosas. Sí, sacarlo adelante, porque en verdad lo saqué adelante yo sola. Porque el papá era un cero a la izquierda. Lo saqué adelante sola, con mucho esfuerzo, con muchas penas, pero yo sola.

Cuando nació la Andrea ya era más difícil, porque eran dos niños. Cuando la Andrea tenía seis meses, mi pareja de ese momento no le trabajaba un día a nadie, o sea trabaja un mes y estaba seis meses sin trabajo. Entonces nosotros dependíamos de su mamá, de mi papá, de mi mamá, de mis hermanos, pero yo nunca dependía de él. Entonces yo ahí me decidí salir a trabajar y dije no, esto se acabó y se acabó.

Capítulo 2: El Despertar

Y salí a trabajar y tuve una suerte única, porque me empezó a ir muy bien. Empecé a trabajar de promotora, por medio de una agencia. Y pagaban muy bien, los horarios eran súper cómodos. Para mí igual fue difícil dejar a mis hijos solos, pero yo sabía por qué era, y salí a trabajar y empecé a emprender

solita y me empezó a ir bien. Y cuando la Andrea tenía como dos años y medio, me di cuenta que yo no merecía estar con un hombre como él y me separé. Bueno antes de esos muchos episodios de discusiones, de peleas, porque me maltrataba, llegaba cinco minutos tarde y él estaba furioso.

Conocí a un amigo y él me empezó a abrir los ojos. Al final él me ayudó mucho, de él tengo muy buenos recuerdos, pero siempre fue un amigo. Un amigo que me ayudó a salir de donde estaba. Y ahí ya me separé, me separé y para mí fue una liberación, una liberación, de mi alma, de mi espíritu, de mí, de ser yo. No sé, fue una cosa como muy buena. Y ahí me separé, y seguí trabajando, y llegué a ascender hasta donde yo nunca pensé que podía llegar porque yo tenía octavo básico, y en eso le doy gracias a mi papá, porque mi papá siempre a pesar de que yo no terminé mi enseñanza media, él siempre nos dio buena educación, buenas enseñanzas, el saber hablar con las personas, el comportarse y eso me ayudó a pesar de que yo no tenía cuarto medio, llegué a donde otras que tenían cuarto medio llegaron o que tenían estudios avanzados.

Capítulo 3: La Independencia

Desde que me puse a trabajar y me separé me hice una persona independiente, que tomaba mis propias decisiones, cosa que nunca había hecho, mientras estuve con el papá de los chiquillos, nunca había tomado una decisión por mi sola,

yo dependía de las decisiones que él tomara. Nunca tomé decisiones propias...

Me di cuenta que yo podía, yo estaba por el suelo, yo no servía para nada, yo era todo lo malo que podía existir, yo ahora digo cómo fui tan tonta para no darme cuenta que era eso lo que él quería, hacerme sentir mal. Y claro de repente le echo la culpa de que yo era muy niña, muy de mi casa, yo casi no salía de la puerta de mi casa, y lo conocí a él a los 13 años y de ahí pololeamos hasta que nació el Daniel, entonces siempre él me tenía así como menospreciada, súper menospreciada y yo me lo creí, me lo creí, y ahora, ahora han pasado los años digo ¿cómo tan tonta?, ¿cómo no desperté antes?, pero así fue.

Empecé a pololear, encontré a una persona, súper buena, cariñoso, todo lo que yo buscaba que fuera mi marido en algún momento. Él era un amor con mis hijos hasta que empezó a pedirme un hijo y yo estaba postulando a otro ascenso, y yo no y no, no estaba en mis prioridades tener un hijo en ese momento, porque yo estaba siendo mujer, estaba siendo persona, ya no quería ser tan volver a ser mamá, como pucha una *guagua* y no. Tenía ilusiones, tenía proyectos y la cuestión es que no sé digo yo, si Dios lo quiso o no sé. La cuestión es que si quedé embarazada, y yo me cuidaba un montón, tomaba pastillas, usábamos condón y nos cuidábamos, no sé cómo pero quedé embarazada y ahí la relación se fue a las pailas, se destruyó porque no era eso lo que yo quería, yo quería otras cosas, yo quería seguir con mis

proyectos, quería ascender, yo sabía que podía llegar más alto de lo que ya estaba.

Yo en ese momento estaba tan convencida de que yo podía, que no quería estancarme ahí, entonces la relación empezó a morir, a morir, yo le echaba la culpa a él. Después él se puso pesado con mi hijo, entonces ya nada era igual, entonces yo que pasé cosas que ya no quiero pasar o que mis hijos pasen las cosas que pasaron con su papá, dije: no van a volver a pasar y yo voy a seguir sola, y terminé la relación con él.

Capítulo 4: Un paso atrás

Empecé sola. Cuando tenía tres meses de embarazo, tuve una depresión así como fulminante, estuve con licencia, porque se me fueron muchos sueños abajo, pero seguí, seguí trabajando. Seguí sacando a mis hijos adelante, pero me sentía sola, porque ahí ya no estaba viviendo con mis papás. Me sentía muy sola con tres hijos sola, sin un apoyo, sin que cuando llegara del trabajo con quien conversar, porque mis hijos eran todos chicos. Pero salí de la depresión sola y tiraba *pa' arriba*. Y no *po'* yo miraba a mis hijos y ellos eran todo, lo que me tiraba *pa' arriba* eran ellos, (carraspea), me da pena porque me trae a capítulos de ahora y ellos no saben por todo lo que uno tuvo que pasar... Y a pesar de que uno se los cuente, ellos no saben la magnitud de las cosas, del sacrificio, de lo que uno tuvo que pasar.

Hasta que salí adelante, y volví a trabajar, y volví a sentirme fuerte, y volví a sentir que me la podía sola cuando eran dos. Llego Eliana y me di cuenta que podía con tres, y que no necesitaba a nadie y que mi soledad no servía porque los tenía a ellos.

Estaba como tres meses tirando *pa'* arriba y todo después vino esa mala racha en que nos despidieron a todos. Ahí empieza la vida más trágica. Ahí estuve viviendo más de un año con mi finiquito, mientras buscaba trabajo. Pero yo pagaba \$100.000 de arriendo, tenía tres hijos, la luz, pagaba agua, y los trabajos que encontraba me ofrecían \$250.000 y con eso no me alcanzaba para nada y seguía buscando. Y de ahí vino una etapa que yo no cuento mucho, no se la cuento a nadie, porque en verdad está muy mal mirada. Yo trabajé en un café con piernas. Un cambio, pero radical, del trabajo que yo tenía que era andar con una maleta, visitando doctores, a trabajar con la ropa mínima y en un lugar así que no es agradable, pero por mis hijos, en realidad por mis hijos me daba lo mismo.

Fue dura esa etapa, cuando llegué a trabajar ahí era terrible, yo me quería morir. Pero yo sabía que ahí iba a tener la forma de sacar a mis hijos adelante de nuevo. Y gracias a Dios llegué a una parte donde el dueño, o sea el hermano del dueño era una excelente persona, tenía estudios como mi papá, era profesor y él se dio cuenta de la educación que yo tenía y nos hicimos amigos y él cualquier cosa me consultaba, al final yo llegué a ser como su asesora, pero igual fue súper difícil,

complicado, llegar a un trabajo así. De repente hay personas que dicen, tú te buscaste la vida fácil. Y te juro que por Dios que esa no es la vida fácil. Es súper difícil, es más sacrificado.

Capítulo 5: La Decisión

Pero me empecé a dar cuenta que era bueno, era bueno para mis hijos, yo me prometí a mí y a mis hijos, que nunca más iban a pasar por carencias, que nunca más les iba a faltar y que nunca más se iban a tener que estar humillando con la familia para poder comer. Entonces daba lo mismo donde yo llegara, lo que yo no quería es que mis hijos volvieran a pasar por algo así.

Esa etapa me trajo cosas buenas, me valoré más como mujer. Claro ya había salido de la burbuja de valorizarme como mujer, como persona y todo, pero ahí comencé a sentir que yo podía decidir con quien yo quisiera y no con quien quisiera estar conmigo.

Y era por ejemplo lo que me pasó con el papá de la Eliana, que lo encontré y era tanta la carencia que tenía en aquel momento de afecto, de alguien que me rescatara, que fue como una ventanita que se abrió y fue a la primera ventana que yo me metí. Sin pensar en que no quiero que me pase lo mismo, sino que fue un poco de cariño y yo caí, así de simple.

En cambio ya en esta etapa, ya me empecé a dar cuenta de que no *po'*, aquí decidía yo. Y ahí conocí a una persona mayor que yo, yo tenía 24 y él tenía 45, pero fue una etapa, de

repente uno dice tantos años, pero, me enseñó mucho estar con él. Él me enseñó la paciencia, porque después de todo esto que yo había vivido, yo era súper explosiva, yo no respetaba a nadie, a los hombres. Para mí los hombres eran lo peor que podía existir. Y él me enseñó de nuevo. Yo creo que tuve que pasar por esa etapa porque sino no estaría en ésta ahora.

Lo conocí a él, él me enseñó a respetar. Yo por ejemplo estuve dos años con él. Yo le gritaba y él me miraba, y mientras yo le hacía un *alaraco* por todo, él me miraba y me decía, y para qué me *gritai* si no te estoy gritando. Él me enseñó a conversar, él me enseñó a decir lo que yo siento con palabras, sin escándalos, porque yo estaba como muy desilusionada de la vida, algo así y él me enseñó a pensar distinto. Yo a él le debo mucho. Es triste igual no estar con él este momento, porque las cosas no se dieron.

Estuvimos viviendo juntos, y las cosas no se dieron. No se dieron por, yo creo que por las edades, por diferentes formas de pensar, porque un día él me dijo que me retirara de trabajar en el café, pero yo le dije que si él quería que yo me retirara él tenía que darme una estabilidad económica. Y él trató, pero no podía porque él tenía responsabilidades, tenía dos hijos, entonces la señora le sacaba la platita del sueldo. Entonces él no pudo. Cuando conversamos cuando nos separamos me dijo que él no quería seguir conmigo, porque él no estaba capacitado para darme lo que yo necesitaba, entonces él prefería dejarme libre para que yo pudiera buscar

a la persona que pudiera estar conmigo y con mis hijos. Y ahí estuve en duelo otra vez, porque para mí fue triste. Y ahí conocí al José.

Yo me sentía mal mintiendo, yo me sentía mal ocultando lo que yo hacía. Aparte de que me empecé a dar cuenta de que lo que yo hacía no era malo. Porque la gente, lamentablemente las personas tienen un punto de vista de un café con piernas y lo primero que se les viene a la cabeza es prostitución y eso no es así, no es así, para nada. Yo también pensé lo mismo, pensé que después de este paso que iba a dar iba a tener que tener cuidado con poder dar el segundo paso que también tenía metido que era la prostitución en la cabeza. Y no es así, porque estuve imagínate no sé cuantos años trabajando en el café y jamás me prostituí. No había necesidad de hacerlo, y si había compañeras que sí lo hacían, era lo mismo, aquí decidía yo. Yo decidía hasta dónde llegar, y qué quería hacer de mi vida, y la mamá que quería que tuvieran mis hijos. Entonces en realidad fue como muchas decisiones mías, todo lo que yo vivía en ese tiempo lo decidía yo.

Entonces en la mañana yo trabajaba administrando el local, y en la noche trabajaba en la barra. O sea a los niños los veía el fin de semana, entonces qué mejor que estuviera el papá con ellos, que fuera responsable, que si no estuviera yo pudiera tomar decisiones. Pero eso fue una de las peores decisiones que yo pude tomar porque él empezó: "que tú mamá quizás

con cuántos se va a acostar hoy día, que tu mamá ya van tantos días que no llega”.

Pero no era que yo no llegara, era que yo trabajaba, trabajaba y trabajaba, a lo mejor creo que me obsesioné con darles demasiado y fue tanto las humillaciones y las carencias que tuvimos que en ese momento que yo vi que podía darles más y más. Me obsesioné con eso, dejando a un lado mi cansancio, yo no tenía derecho a cansarme, pero era trabajar, trabajar y trabajar. Y de verdad a veces trabajaba hasta 48 horas seguidas, dormía dos horas en una oficina, trabajando, porque me obsesioné con darles demasiado y él se aprovechó de eso. Y ahí es donde vienen todas las etapas de las penas. Mis hijos me amaban antes de que él llegara a mi casa, a pesar de que yo los veía poco, pero ellos me respetaban, hasta que llegó él con sus tonteras y todo. Después de que me retiré, me he culpado hasta el día de hoy de no haber estado como debía. De repente he pensado que mi vida ha estado llena de errores, pero tengo siempre la convicción que a pesar de que he cometido muchos errores, siempre han sido por ellos. Todo lo he mirado por ellos, y nunca pensando en hacerles daño.

Capítulo 6: La Tranquilidad

Conocí al José, y después quedé embarazada de la Esperanza. Tengo que recalcar, a mí me miran y quedo embarazada. He quedado embarazada con pastillas, con tratamiento, con todo, con inyección. Entonces por eso te decía no sé hasta

qué punto Dios lo quiso así, de repente pienso que a lo mejor, como mirando el lado un poco más amable, quizás Dios me mandó los hijos que tengo porque sabía que yo me la podía. Porque yo creo que si no me la hubiera podido, no me habría mandado tantos.

Cuando yo conocí a José, él pensó que las mujeres de ahí eran lo mismo que piensa todo el mundo. Entonces él también se portó mal conmigo cuando nació Alonso, tuvimos muchos problemas, por eso nos separamos. Él no me respetaba, y después de eso, terminamos como tres meses y él volvió a buscarme, pero completamente cambiado. Él era otra persona, dejó todo su, cómo me explico... sus temores también de estar con una persona que trabajaba en un lugar así, y yo le di otra oportunidad y no me he equivocado hasta ahora.

Para mí ha sido una etapa como de tranquilidad, y de sentirme que tengo un apoyo. Para mí el José es todo. Para mí él, hay momentos en que yo estoy, yo creo que tengo una depresión arrastrada por todos los capítulos y todo, hay días que no me quiero levantar, que no tengo ganas, pero me llama el José y me dice: ¡ya *po'* levántese, vaya a estudiar!, Él es mi gran apoyo, yo creo que sin el José en estos momentos no sé si podría seguir o no. Quizás por eso Dios lo puso en mi camino, porque quizás estaba ya muy cansada para estar sola.

Epilogo:

Y si pensáramos que esto fuera un libro, y alguien se encontrara con el libro de tu vida. Lo tomara y se sumergiera en las páginas que hemos estado escribiendo ¿Qué crees tú que pensaría de tu historia?

Es que es distinto, porque yo lo veo de mi punto de vista, porque yo pasé las cosas, entonces no me podría explicar qué pensaría otra persona. Quizás otra persona diría: dejó a sus hijos botados por su trabajo, o no sé, pero yo, como yo he vivido las cosas, yo creo que pensaría que hay mucho esfuerzo, mucho esfuerzo y muchas tristezas igual, pero que al final se llega a un buen camino.

¿Y cómo te imaginaría?

Valiente. Mi hermana me dice que si ella tuviera que pasar todo lo que yo he pasado, ella no estaría. Y yo le digo: es que a lo mejor sí, porque uno siempre piensa que uno no puede. Porque lo mismo me pasaba a mí, uno siempre está pensando que uno no puede, y resulta que a lo mejor tú también habrías podido pasar por lo mismo y me dice: No, tú sacaste a tus hijos adelante y no te importó lo que la gente dijera, lo que la gente hablara, no te importó nada.

¿Y qué crees tú que tu historia podría permitirle a otra mujer pensar sobre la maternidad? ¿En qué la podría ayudar a reflexionar sobre la maternidad?

A esforzarse. A mirar a su hijo y querer sacarlo adelante, y salir también adelante como persona, como mujer, y eso me pasó a mí. Al José jamás le aguantaría que me hiciera algo como me lo hacía mi pareja, mi marido. Que me insultara, que me dejara en el suelo, casi barrer el piso conmigo, ya no. Uno tiene que valorizarse, y ahí darse cuenta que uno puede sola. Yo no estoy con el José porque no pueda, yo estoy con el José, porque yo lo decidí. Yo ya quería una vida tranquila, porque yo quería tener tiempo para cuidar a mis hijos, porque yo quería estar con alguien, con un apoyo, no porque lo necesitara. Porque yo quise.

Cecilia¹

¹ Este testimonio lleva el nombre de pila de la narradora, ya que autorizó su registro.



¹ Psicólogo, psicoterapeuta familiar, dibujante, traductor, profesor el diplomado de psicoterapia sistémica en la Universidad de Chile. Pablo leyó la historia de cada una de estas mujeres y las dibujó sin mayores datos biográficos. La idea era que respondiera con su creatividad a lo que le tocó del relato de cada una

Ilustración de Pablo Hernández ¹ : "Me quedó de la historia la imagen de esta familia reunida compartiendo una comida. Luego sin quererlo aparecieron hojas verdes y se transformó casi en un picnic al aire libre."

Capítulo 1: Felicidad.

Cuando tuve a mi primera hija yo no trabajaba, no estudiaba. Estaba como puro esperándola a ella, como antes, como la mujer va pasando por etapas, como que la mujer antes no pensaba en seguir estudiando ni en trabajar, estaba como súper relajada. Tenía 22. Igual era grande, pero como que no pensaba como tendría que haber pensado a esa edad. Es que era demasiado relajada, como nosotros somos dos hermanos no más, yo soy la más chica, fui siempre la más *guagua*, siempre bien relajada, yo creo que en ese tiempo estaba en las mismas todavía.

Yo me casé en el 87 y después quedé embarazada de ella. No me casé por embarazo tampoco, la esperé feliz no como a la *Pollo* que no estaba en mis planes. Sólo mi primera hija estaba en mis planes. Yo no me puse tratamiento, por eso quedé embarazada ligerito de mi hijo. Yo igual estaba contenta, porque era mi hijo el que iba a llegar. Pero así como esperaba a mi hija mayor no.

Tengo bonitos recuerdos de eso, porque la esperé contenta, relajada. Nunca pasé problemas. Su papá estaba también. Estábamos juntos recién casados, con la hija, fue bonito, porque todos en la casa esperaban al *pelao*, que unos pensaban que era hombre, otros pensaban que era mujer, porque antes no se sabía, la ecografía no decía. Estábamos con la espera...y después supimos que era niña. Todos

esperándola, le teníamos sus cositas, todos contentos. Fue bonito, porque estaba como todo listo para ella...

Me acuerdo cuando estaba así como guagüita, vistiéndola en la cama. De eso siempre me acuerdo, me gustaba ponerle.. porque ella es morenita, bueno siempre ha sido morenita y me gustaba ponerle ropita blanca, se veía como una mosquita. Se veía tan rica, y era chiquitita, súper chiquitita... De eso me acuerdo, me da pena....

También con mi hijo, pero así como esperado tanto no, porque nadie lo esperaba. Pero igual no sé. En el fondo, son igual como los tres, del momento que supe que estaba embarazada igual bien, bien contenta, con mi hija chica no tanto. No estuve tan bien en el embarazo de ella.

Yo a mi hija mayor no pude darle pecho, le di menos de un mes. Como era la primera no tenía mucha experiencia y no sabía cómo ponerle el pecho, y ella empezó a acostumbrarse a la mamadera. Mi hijo era como bien mamón, él tomó más. No tomó tanto, tanto, pero tomó hasta como los cuatro meses tomó pecho, y de hecho de eso me acuerdo hartito de él. Y de su caritas, a uno no se le olvidan las caritas de los hijos cuando están chiquititos, guagüitas. A mi ninguno de los tres, y dicen que con el tiempo las personas se olvidan un poquito de las caritas si no están viendo las fotos.

Cuando llega la *Pollo*, ya me acuerdo sola con ellos. Antes éramos los tres y ahora la familia aumentó hartito. Sí, porque está mi *Pollo*, está mi hija con su marido y mi nieta, mi hijo

con su pareja. Entonces yo siempre les digo, ¿Se acuerdan cuando antes tomábamos once los 3 solitos?, y ahora la mesa llena.

Capítulo 2: Algo Inesperado.

Salió de repente ella. Es que fue mal, no tenía yo pensado tener más hijos. Nunca pensé que podía quedar embarazada de ella. Y lo pasé mal, bien mal. Es que el papá, yo no vivía con él, después yo quedé embarazada y él se metió en la droga, cuando empecé a vivir con él. Y de ahí, bueno, de nuevo sola con ellos, hasta hoy.

Uno nunca dice... Bueno, yo no sé otras mamás, pero uno nunca dice en este hijo voy a pensar más, quererlo más, bueno aunque sean unos más porfiados que otros. Mis hijos mayores eran tranquilos. Bueno mi hijo como hombre no tanto, pero ella, ahora está un poquito más sosegada, pero era terrible. La otra vez le decía a una amiga, que la chiquitita de ella, así era mi *Pollo*, incluso más inquieta. Súper inquieta, y ahora se le ha quitado un poquito. Ahora tiene diez años, como estoy más en la casa también. Porque antes yo trabajaba de noche.

En el metro, trabajaba en aseo de noche, estuve cuanto...tres años. Y ella como siempre fue inquieta y porfiada y todo, se le arrancaba a mi mamá, no hacía caso y estaba más chica. Así

ahora como yo estoy más en la casa está más sosegadita, yo digo ojalá que se le quite.

Mi hija mayor era súper tranquila, era como introvertida, el profesor siempre me decía, no será que tendrá un problema la niña que es tan tranquila, y no *po'* era así. De la *Pollo* me dicen todo lo contrario, me mandan a buscar al colegio casi todas las semanas. Ella quiere toda la atención. A veces me dicen que puede ser que quiera llamar la atención, quiere todo pa' ella, pero de mala forma. Así que esa niñita me hace rabiar. Nunca estaba tranquila con ella. Era demasiado inquieta, por ejemplo íbamos a comprar, al centro, al *mall*, y ella si le gustaba algo se devolvía o se escondía entre la ropa, los colgadores, y yo ¿dónde está?, y de repente, ¡aquí está!, pero así de terrible. No estaba ni un minuto al lado mío. Pero ya no, ahora salimos y ella anda de mi brazo, más tranquilita.

Yo creo que antes era tonta, no pensaba bien digo yo. No sé. Porque cuando yo estaba con el papá de mi *Pollo* no era bueno. Entonces yo pensaba, ¿cómo tanto amor?, Dios mío, ¿cómo tan tonta?, tanto aguantar, ¿cómo tan enamorada?, me digo a mi misma, ¡cómo tan pava! Ahora soy, no sé un poquito más fuerte, que ya no me dejo pasar a llevar. ¡Nunca más me van a levantar la mano!

Mi mamá ha estado siempre, ella conmigo. Bueno mi papá igual, pero mi papá es más como le explico, no es como tan, es que las mamás siempre son como más metidas. Entonces mi mamá siempre más preocupada, siempre preocupada de

mí hasta ahora y de los niños. Está siempre preocupada que si le doy permiso a la *Pollo*, que donde está, que ya es tarde, cosas que igual me ayudan a cuidarlos.

Antes era inmadura cuando estaba esperando a mis primeros hijos. Después ya estaba más grande, pensaba mejor, de cierto modo, porque igual si me hubiera cuidado bien, no habría quedado embarazada de la más chica. Pero igual había otro cambio en mí, igual cuando me separé, como que cambié, pensé más en hacer cosas, en tratar de hacer cosas por mí para yo poder después estar bien con mi hija. Es la única que me queda la más chica, pero igual yo tengo que trabajar y todo por ella.

Epilogo:

Y si pensáramos que esto fuera un libro, y alguien se encontrara con el libro de tu vida. Lo tomara y se sumergiera en las páginas que hemos estado escribiendo ¿Qué crees tú que pensaría de tu historia?

Creo que sería interesante. Bueno si pudiera escribir todo, todo lo que me ha pasado, a lo mejor le serviría a alguien para tratar de no cometer esos errores. Para que no cometan errores, como aguantar vivir con alguien y que esa persona la trate mal, o la golpee y pensar en cuidarse para no tener más hijos, porque yo al menos quería esos dos mayores no más, yo ya no pensaba en más hijos, con la edad que tenía también y de tonta porque no me cuidé. Entonces digo yo, si yo leyera algo así, fuera más joven y ojalá me encontrara un libro y leyera todo eso y dijera: No, voy a tratar de no pasar por eso. Porque uno piensa que todo va a ser bonito, pero no es así. Uno a veces cree conocer a la pareja y no es así.

¿Y cómo te imaginaría?

A lo mejor diría es una buena persona, que tuvo mala suerte, pero no es una mala persona. Pensarían eso. Yo los he criado bien, no tengo hijos malos y creo que he sido una buena

mamá. Porque mi hijo...yo donde vivo es un lugar bien mal, mi hijo me salió bueno, no es un mal chiquillo y él es joven todavía. Y mi hija mayor es un 7, siempre, siempre. De chiquitita ella ha sido muy buena hija, y también creo yo eso va en la crianza que uno les da. Entonces creo yo que diría, es una buena persona, una buena mamá. Tuvo mala suerte, pero es una buena mamá.

¿Y qué crees tú que tu historia podría permitirle a otra mujer pensar sobre la maternidad? ¿En qué la podría ayudar a reflexionar sobre la maternidad?

De cuidarse, conocer bien a las personas antes de vivir con ellos, con la pareja. Yo igual quería que mi hija se criara con su papá, pero no se pudo, porque ya no daba más, más la droga, estar aguantando todo eso. Por eso digo yo, como haber sido tan pava, tan tonta, aguantar tantas cosas, esperando siempre que cambien las personas, hasta que un día me decidí. No, era un mal ejemplo para mis hijos, para los tres, en ese momento vivían conmigo, y mi hija más chica, y las peleas, no más.

Llegué, me decidí y dije ya. Porque yo igual trabajaba en casa por día, en casa particular, cuando no iba a casa me iba a la feria, no me faltaba. Y después dije no, voy a trabajar por un sueldo fijo y me metí al metro, y ya se acaba toda esta cuestión, y vi por mí y mis hijos no más, porque ver por otra persona que no tiene remedio es enfermarse de los nervios.

Así que así lo hice, y así bien hasta ahora. Me fui después, estaba mucho mejor con mis hijos, sola, sin nadie que me amargue.

Me gustaría que si pasaran por lo mismo, que se valoren y que vean que uno siempre puede con los hijos, imagínese yo tengo tres. Si una mujer tiene uno, con mayor razón. Puede salir adelante sola con su hijo y no pasar malos momentos. A veces dice gente, mayor que yo, no yo por mis hijos, yo no me ha separado, pero yo creo que eso es malo, malo para los hijos. Porque estar toda la vida en un matrimonio, esos matrimonios antiguos y que se golpean y se tratan mal por los hijos, ¿y cuál es la enseñanza digo yo que le dan a ellos, o sea el valor de la familia, que la mamá y el papá se respeten, ¡ninguno!? Después ¿qué recuerdos tienen cuando están grandes?, malos recuerdos, porque vieron siempre a la mamá y al papá, no sé *po'* tratándose mal.

Entonces yo digo: No, eso no va conmigo: yo por mis hijos sigo aguantando a este, ¿cierto?, hay gente que dice eso. Entonces por eso yo le diría entonces a veces es mejor estar así, o estar con su hijo. Porque si no a una la enferman de los nervios, por último uno ya tiene problemas, pero tiene los de los hijos, del colegio, que me mandan a buscar, yo igual digo los problemas que tengo con esta niña, pero igual es mi hija. Es mi hija y está creciendo. Son problemas que hay que pasar, cosas que pasan.

Hay mujeres que piensan que todo es malo, que no tienen suerte, que siempre va a ser así, y quiero decirles que no, que a mí me pasó, que se puede encontrar a alguien que a uno la quiere, que respeta lo que yo quiero hacer y me apoya. Así como mis hijos también me apoyan, los mayores están contentos, como yo ahora les corto el pelo, a mi *Pollo*. Ella está contenta de que su mamá es peluquera. Igual es bonito, yo antes no me atrevía a hacer cosas, era empeñosa, me gustaba trabajar, tener mi *plata*, comprarle cosas a los niños, bueno lo que toda mujer quiere, lo que uno necesita para comer, vestirse, pero así como decidirme, voy a estudiar, me costaba.

Hay mujeres que lo pasan mal, así como lo pasé yo, incluso peor, y ojalá que piensen que puede llegar algo nuevo que les cambie la vida, que se atrevan a hacer cosas, que lo que quieran hacer, que lo haga, para que no estén así como. Es como cuando a las mujeres les da depresión, como que ya no hay más salida y siempre hay una. Siempre pasa algo que a uno la ayuda.

A mí me ha ayudado harto este curso, me ha servido harto en sentirme más valorada, más empoderada y saber también hacer algo. Hace harta diferencia porque yo antes decía, lo único que mis hijos saben que yo sé hacer son las cosas en la casa y trabajar en aseo. Ahora como que ven que la mamá es peluquera, sacan pecho digo yo, que rico que ellos se sientan así...

Nancy¹

¹ Este testimonio lleva el nombre de pila de la narradora ya que autorizó su registro



Pablo es psicólogo, psicoterapeuta familiar, dibujante, traductor, profesor el diplomado de psicoterapia sistémica en la Universidad de Chile. Pablo leyó la historia de cada una de estas mujeres y las dibujó sin mayores datos biográficos. La idea era que respondiera con su creatividad a lo que le tocó del relato de cada una.

Ilustración de Pablo Hernández "Me llamó mucho la atención el tema de la lactancia, de que esta mujer tuviera energía para tantos niños más ¡qué maravilla!".

Capítulo 1: La Sorpresa.

Mi relación con la maternidad, comenzó a los 19 años. A los 19 años quedé embarazada y tuve a mi hijo antes de los 20. Eso fue en el año 80, en el 79 yo quedé embarazada y en el 80 tuve a mi hijo. Lo tuve sola. O sea, el embarazo, entre comillas, lo pasé acompañada por el papá de mi hijo. Fue el parto más bonito de mi vida. Parí sin ningún dolor. Fue parto normal, yo estaba gorda como vaca, mi mamá era de esas personas antiguas que me deban comida, y yo me la comía no más. Al final yo que pesaba 54 kilos, llegué con 74 kilos a mejorarme.

Entonces, fue muy lindo porque la misma matrona que me atendió durante los nueve meses, fue mi partera y yo me encontraba en una sala con seis mujeres más que estaban en la misma función que yo y todas gritaban. Yo no sabía porqué y yo estaba calladita ahí no decía nada, decía: no tengo que gritar; ¿por qué tengo que gritar si no me duele nada?

Un parto sin dolor, fue hermoso y vi todo el parto. Desde que salió la cabeza hasta la punta de los pies de él, después vi cuando me cosieron, me decían acuéstate y yo decía no. No me quería acostar, no me pusieron anestesia ni nada, así cara dura no más...valiente no más. Eso fue lo más maravilloso de mi vida, ojalá que nunca se me borre de mi mente que en mi vida yo tuve un hijo y que ese hijo nació sin dolor. Fue maravilloso, que a pesar de todo lo que ha pasado en mi vida eso fue lo más importante.

Igual me sentí como abandonada, como que al papá de mi hijo no le importaba, pero tampoco lo pensaba mucho porque como era muy joven. Los hombres van y vienen, es lo mismo. Por suerte en el hospital en esos años yo no pagué nada. Pero igual me sentí desilusionada por completo... la poca preocupación de él porque él nunca estuvo. Me subieron al piso de pensionado, que eran mujeres de edad, de 38 años, no tenían leche y a mí se me caía la leche. Las *guaguas* me hicieron tiras las pechugas porque yo no tenía pezón, pero igual las dejaba que me mamaran para que se me sanaran y eso fueron cosas bonitas, le di pecho a hartas *guaguas*.

Al principio, cuando una persona queda embarazada, la sorpresa y todo eso, a veces uno nunca acaba de salirse de la sorpresa, hasta que uno es mamá y tiene que moverse porque su camino va a ser sola igual. O sea yo sabía que iba a tener que caminar sola, que iba a tener que caminar por dos

Capítulo 2: El cofre

Yo di vuelta la página, él se fue por la puerta y yo comencé una nueva vida. Bueno un día estábamos conversando y le dije yo...habíamos ido, ya habíamos pasado al niño por el civil. Él le daba larga, no que no tengo *plata*, (decía), no importa que no tengas *plata*, si yo tengo *plata* para inscribirlo ¿o no lo *querís* reconocer?, ¿decía yo? Entonces mañana te espero y lo vamos a reconocer y pasamos por el registro civil y todo, pero yo creo que cómo yo no sabía que él era casado,

yo creo que él se imaginaba que lo iba a demandar, que le iba a pedir una pensión y que todos se iban a enterar.

Llegamos a la casa y yo dije, esta es la mía, y le dije ¿qué has pensado respecto a nuestra relación?, ¿pensai que vamos a estar toda la vida que *venís* y no *venís*?, o sea yo no puedo vivir así. ¿Tú te vas a casar conmigo? - No, todavía no, porque eso me contestó. Yo le dije, ¿cuánto tiempo tengo que esperar?, se quedó callado y no me contestó. Porque si *querís* estar conmigo, te *casai* conmigo o te *vai*. Me dijo :no es que yo quiero un tiempo más, que esperemos, yo le dije no, aquí se acabo el asunto. Dime, *póneme* fecha cuando nos vamos a casar, si tú no me pones fecha ahí está la puerta.

Ándate, haz tú tu vida y yo la mía. Y él cerró la puerta, él se fue y yo hice como que todo eso se borró. Mi hijo ya tenía seis meses y yo no quería que estar así, *pa'* la risa de él, o lo uno o lo otro. Y lo hice también que si él tenía algo que decirme me lo podía decir ahí. Así que ahí se acabó todo. Y ahí empezó mi segunda etapa de la vida. Porque ya uno mira la vida con otra perspectiva. Ya no es uno solo, uno tiene que pensar por dos personas. Entonces al pensar por dos personas, di por terminada la relación con mi hijo y la dejé ahí estancada.

Cerré esa página. Yo la cerré, me la guardé para mi sola. Para nadie más, no sufrí, no lloré, ninguna cosa. Yo como persona me he sabido guardar las cosas, dejarla guardada en una caja. Como guardar en un cofre lo que uno tiene, un tesoro, lo guardé y ahí se quedó, sin rencores, sin nada. Y yo di vuelta la

página y le dije a mi mamá. Mañana mismo vuelvo a trabajar, y volví a trabajar y ahí empezó mi vida de nuevo.

Capítulo 3: Comenzar de cero

Bueno había que apechugar no más, yo decidí que él ya iba a estar en mi vida. Yo tenía que vivir para mí y para mi hijo y tratar de salir adelante y salí adelante. No le envidio la vida a nadie, porque yo siempre he dicho que yo he sido más feliz que nadie en la vida a pesar de todo lo que se me ha pasado, pero he sido feliz, he tenido pocos momentos de tristeza.

Críe a mi hijo, cuando él tenía unos siete meses. Volví a mi trabajo que hacía antes, porque yo siempre trabajé en casas particulares, yo empecé a trabajar a los 14 años. No estudié nunca, yo llegué hasta quinto básico y ahí dejé estancado eso, también lo dejé guardado, sin saber uno siempre guarda las cosas.

Y después cuando pasaron los años, bueno como yo empecé a trabajar, empecé a ayudar a mi mamá. Mi mamá era sola con nosotros, mi papá nos dejó cuando nosotros éramos chicos, después todos se casaron y se fueron y me quedé yo y mi mamá, y mi hermana. Mi hermana es una persona minusválida, es igual que tener una *guagua*. Ella siempre me decía que yo soy el hombre de la casa, porque yo aportaba económicamente, si faltaban cosas, las comprábamos, vamos a hacer esto y esto otro. Ella siempre dijo que yo era su marido que no tuvo, porque mi papá se fue y nos dejó

botados, entonces ella no tuvo un marido que la respaldara, pero si tuvo una hija que la apoyó en todo. He sido su marido *pa' todo*.

Lo que yo siempre digo es que no iba a tener nunca más otro hijo. No por mala experiencia, sino porque siempre presentí que iba a estar sola, no iba a tener el apoyo de una figura paterna en quien apoyarme. O sea con nadie que tú puedas contar. Uno a veces dice uno cuenta con la pareja, como la mujer antigua que contaba con el marido, aunque le sacara la mugre, pero siempre estaba ahí. ¿Me entiende?, o sea yo no la tenía y no iba a tenerlas.

Porque como yo trabajé desde muy joven, me acostumbré mucho a tener mi propio dinero, a ganármelo yo, no que me lo dieran. Entonces eso me hizo ser muy independiente y también muy miradora en menos con el género masculino. Para mí el hombre era hombre. Y lo vamos a decir así: se usa y se deja. Ellos mismos, porque qué pasaba, que ellos mismos decían: A no si yo ando con esta, después ando con esta otra y voy y la dejo. Para mí el hombre era esto mismo. O sea lo mismo decía yo, bueno si no resultó hay que dejarlos no más, cada uno por su lado.

Bueno esa es otra etapa de mi vida, que uno la supera, volví a pololear, me volví a re encantar con otra persona, pero nunca a enamorarse. Es diferente. Uno se encandila con una persona, uno dice es aquí y acá, pero en el fondo no es lo que uno necesita. Se deja de lado. Y mi trabajo, mi mamá, mi familia.

Entonces empezó a ser y siempre ha sido, mi mamá, mi hijo y yo y hemos vivido felices comiendo perdices.

O sea es mi teoría de la vida. Igual, mi trabajo, yo he trabajado en muchas cosas, trabajé en casas particulares, trabajé en restaurantes, llegué a ser la administradora del restaurante. Pero siempre con el rol presente de que uno es mamá y es papá. Hasta los ocho años yo estuve sola. A los ocho años me dio la loca y me casé, por una de esas cosas que se me metió en la cabeza, sin haber estado enamorada, pero pensándolo en cosas maduras. Ya no miraba si estaba enamorada para poder casarme, sino que quería tener una persona a mi lado, que fuera mi compañero, pero me equivoqué. No era lo que yo quería.

La otra etapa de mi vida que yo pasé es que cuando me casé con mi marido, él era marino mercante y quería que nos fuéramos a Buenos Aires. Esa fue una etapa de mi vida, para mí fue como así muy mala. Me llevó a la Argentina me fui con mi hijo, pero antes de eso tuve que pedir la autorización del papá de mi hijo para sacarlo del país, porque él está reconocido legalmente y no podía llevármelo solo. Entonces fue mi marido en esa época y lo busqué, y *quedó la crema*. *Quedó la crema*, porque yo no sabía que el papá de mi hijo era casado y mucho antes de que me conociera a mí. O sea cuando yo lo conocí a él tenía 17 años, pololeamos dos años. Y si uno ve que una persona pololea con otra, nunca va a pensar que está casada.

Capítulo 4: La separación

Y ahí empezó otra etapa de mi vida, la de mi separación, lo pasé mal, él me siguió durante hartos años para que yo volviera con él, yo nunca quise volver con él. Me hacía escándalos, me celaba, y se acabo ese matrimonio a los seis meses. Seis meses viví con él, más no, porque como él entre que viajaba y volvía lo que me casé no me duro nada.

Capítulo 5: Volver a empezar

Duré seis meses casada y me separé. También volví a estudiar, terminé mi enseñanza básica, mi enseñanza media. Bueno con respecto a mi maternidad, fue una maternidad entre comillas triste y alegre también, porque uno siempre se alegre cuando tiene un hijo. Siempre dije después no voy a tener otro hijo, me voy a quedar con un hijo. Y siempre quise tener un hijo hombre y me salió hombre. Después tuve que educar a mi hijo y te juro que educarlo, llevarlo al colegio, o sea todo lo que una persona hace, pero nunca tuve el apoyo del papá de él. No porque él no me lo quiso dar, sino porque tampoco nunca se lo pedí, ni se lo exigí ni lo demandé ni ninguna cosa.

Capítulo 6: La responsabilidad

Yo creo que el hijo sería como el triunfo de la vida de uno. Porque eso es lo único que puede ser, porque triunfar en la vida es lo que tengo ahora, un buen hijo, con educación, todo

lo que él tiene se lo di yo, nunca le dio nadie nada, a pesar de que su papá volvió a los 14 años, es como decir, tengo que darle porque me siento culpable, por lo que no le di. No es lo mismo cuando uno cría, ver al chico, porque él siempre dice, no tengo que agradecerle a nadie, sólo a ti, porque tú me los has dado todo. Siempre le dije: quiero que estudies, no que seas el primero, pero nunca ser el último. Uno siempre tiene que querer más. Cuando el pasó la a enseñanza media, yo le dije mira yo no tengo *plata* para mandarte a la universidad, eran otros tiempos, no puedo pagarte una carrera. Y si tu quieres tener una carrera, lo que tienes que hacer es dar la prueba de aptitud académica y sacar un buen puntaje para que puedas estudiar con una beca que sería lo ideal, y no, me dijo, y le dije entonces lo vamos a decidir entre los dos, y tú te vas a ir a un comercial. Tú tienes que estudiar, yo trabajo. Si tú necesitas algo, yo te lo doy. Yo trabajaba como en tres partes.

Siempre este capítulo de mi vida, ha sido todo lo que he hecho, pero en beneficio de mi familia que es mi hijo. Eso es el único logro que yo siempre he tenido. Si me dicen, que tú vives tan sola, porque no tienes una pareja. Yo digo yo no necesito a nadie, lo que necesito es tener mi libertad porque yo tengo mi hijo, mi familia y yo no la voy a compartir con nadie. Mi hijo tiene 32 años, es soltero y todavía vive al lado mío. Él ha sido mi mejor compañero, a pesar de no tener un compañero, me he podido apoyar en mi hijo, he tenido lo mejor, mi hijo me apoya en todo.

Epílogo

Y si pensáramos que esto fuera un libro, y alguien se encontrara con el libro de tu vida. Lo tomara y se sumergiera en las páginas que hemos estado escribiendo ¿Qué crees tú qué pensaría de tu historia?

Yo creo que pensaría que, muchas cosas, una persona que lo lee a simple vista sin saber de quién se trata, quién es el protagonista, cual ha sido la vida de esta persona, creo que lo tomaría como un ejemplo de vida para muchas generaciones. Porque ahora la gente dice, tengamos hijos no más, o no tengamos hijos, la gente ahora decide si tiene o no tiene hijos. Porque yo siempre he dicho que tener un hijo, es mucho mejor que no tener ninguno, porque uno no deja una huella en el camino, uno tiene que dejar algo que uno.

Yo creo que a una mujer le serviría como algo que pudiera rescatar *pa'* su propia vida, porque todavía hay mujeres que son sumisas, todavía hay mujeres que viven bajo el yugo del pie del hombre y esperan que él le dé de comer. El mundo no es así, hay mujeres que no se arreglan, que creen que andar con una par de zapatillas, y todas chasconas, no digo sucias, pero desarregladas, todavía creen ellas que el marido las quiere así. ¡Mentira! El marido se va *pa'* afuera y anda mirando a una que esté arregladita, mejor vestida, pintadita, y eso la mujer no lo ve.

¿Y cómo te imaginaría?

Yo creo que se imaginaría como yo soy, soy una persona extrovertida, soy más que nada una persona decidida a cosas. Yo creo que me mirarían como una persona alegre, una persona con decisión con carácter, no sé yo siempre he sido así. Una persona fuerte.

¿Y qué crees tú que tu historia podría permitirle a otra mujer pensar sobre la maternidad? ¿En qué la podría ayudar a reflexionar sobre la maternidad?

Yo creo que lo único que tendería a pensar, que lo mejor de la vida es ser madre, aunque sea sólo una vez en la vida, ser madre. A veces cuando hay mujeres que no pueden tener hijos, y ansían tener un hijo, con esas frustraciones de esas mujeres, es como que no tuvieran nada. No es lo mismo tener una pareja que tener un hijo. Porque un hijo es la continuación de la vida de uno, aunque a uno le salga un hijo malo, uno lo va a querer, porque lo curó, lo amamantó, lo acunó, lo tuvo en su vientre.

Por ejemplo si yo quisiera adoptar un hijo no me lo dan, porque soy una mujer sola, una mujer separada, no tengo marido, pero no saben que cuando las mujeres quieren trabajar por un hijo, a uno no le va a faltar nunca ni el trabajo. Yo encuentro que por los hijos no vale la pena quedarse con alguien que uno no quiere. Una mujer tiene un marido y el marido tiene otra familia y dice: yo estoy con mi señora por

Nancy

mis hijos, eso es mentira. Los hijos se van a criar igual, nosotros nos criamos igual, mi papá nos dejó abandonados, por otra mujer, no por una, por muchas y nosotros vivimos igual y nos criamos igual, mi mamá nos dio una casa igual, nos alimentó, nos vistió igual.

Creo que a una mujer a lo mejor le quedaría un aprendizaje de vida. A veces hay personas que yo no entiendo que siendo solas tengan tantos hijos, no miran, no piensan, que a veces hay niños, que uno no puede echar hijos al mundo sin darle el valor que tiene la vida. Porque de cierta forma la vida tiene un valor, y tiene un significado para cada persona. No creo que sirva ser mamá tantas veces, más bien creo que es mejor una que ninguna. Pero hay cosas opuestas, a lo mejor hay gente que no le va a gustar leerlo y va decir, o la mujer egoísta, tuvo un sólo hijo. Y, ¿qué querías tú que tuviera un hijo de uno, un hijo de otro, para que me dijera todos los *huachos* que *tenis* botados?, porque eso es lo que dicen los hermanos uno del otro. Yo lo he visto, he visto mucha gente que dice. Ese *huacho* no es hermano mío, siendo hermanos de la propia madre. Eso es el reflejo que tiene la gente de la maternidad, y si uno tiene muchos hijos de padres diferentes como que se mira todo mal. Mejor uno no más, de uno, y bien reconocido.

Marcela¹

¹ Este testimonio lleva el nombre de pila de la narradora ya que autorizó su registro



Pablo es psicólogo, psicoterapeuta familiar, dibujante, traductor, profesor del diplomado de psicoterapia sistémica en la Universidad de Chile. Leyó la historia de cada una de estas mujeres y las dibujó sin mayores datos biográficos. La idea era que respondiera con su creatividad a lo que le tocó del relato de cada una.

Ilustración de Pablo Hernández: "Quería ver cómo se veían los tres en el tema de las carpetas. La hija como koala y el hijo ayudando a la mamá."

Prólogo:

Yo desde muy niña siempre quise ser mamá de muchos hijos, porque a mí me abandonaron cuando yo nací. A mí me abandonaron a los ocho meses y (mi mamá) me entregó como un perrito, como uno entrega un regalo o cualquier cosa, me entregaron a mis papás. Entonces yo me crié muy sola, porque mis papás son estériles, no pueden tener hijos. Y resulta que nunca me dejaron juntarme con nadie, yo pasaba de la reja para adentro. Cuando fui al colegio, como que me volví loca en el colegio, tenía muchos amigos, muchas amigas, y yo decía, pucha ojalá pololeara, conocer un hombre y tener hartos hijos y a los 17 años conocí al papá de mi primer hijo.

Yo era una mujer muy tonta, yo me dejaba envolver muy fácil, me hablaban bonito y listo. Es que yo soy de esas mujeres que mis papás nunca dejaban que la gente me diera cariño... Yo cuando pololeé con el papá de mi hijo, yo era como un florero para él. Yo le servía para ciertas cosas, para otras no le servía, claro y en la soledad uno se da cuenta de que uno ha sido más tonta que todas las demás tontas.

Capítulo 1: Felicidad, mucha felicidad.

Cuando era chica mi idea era como ser mamá, cuando grande y tener muchos hijos, pero después llegó el momento en que yo me embaracé y no era tan bacán, no era tan bonito porque

yo me quedé sola con mi hijo, porque no teníamos tiempo para salir. Él me dio para un año no más, para que yo lo mantuviera bien y ya después el otro año no me ayudó en nada. Y ahí tuve que salir a vender carpetas, tuve que arreglármelas, porque nadie me lo cuidaba, nadie me ayudaba con él y siempre recibía puras críticas.

Cuando Máximo llegó, para empezar a mí el Máximo me hizo pedazos mi cuerpo. Yo era súper flaca, era muy acinturada, era regia yo. Y llegó Máximo y yo me miraba al espejo y decía, ¡qué terrible! No importa, si es mi hijo da lo mismo, es un orgullo. No tengo esta *guata* porque comí completos. Pero lo pasé chanco en el embarazo, me lo dormía todo, caminé, hice de todo, viajaba y en el embarazo, igual de primeras me costó aceptarlo, tenía 20 años, y decía yo quiero estudiar, quiero trabajar, pero no importa.

Cuando nació Máximo, las contracciones, todo eso, yo estaba feliz, aunque me dolía todo, estaba feliz. Y cuando él llegó, me dio un ataque de nervios, no podía llorar, no podía gritar, no podía ni mover las manos, y de repente me vino como una alegría y lo apretaba, le daba besos, lo limpiaba con saliva porque estaba todo manchado. Y de ahí todo fue feliz, muchos dolores me venían y dolores que para mí eran algo que a mí me gustaba mucho, porque era algo que había venido de mí.

El momento en que Máximo me tomó pecho por primera vez, eso marcó mucho en mi vida. Porque yo siempre he sabido

mucho de mi infancia, porque me he rodeado de gente que sabe mucho de cómo yo llegué al mundo, entonces cuando a mí me dijeron: tu mamá a ti nunca te dio pecho, porque siempre tenía una excusa para no darte pecho. Y cuando a mí me dijeron, que como yo nací en Osorno, que me tuvieron que alimentar con nata de la leche de la vaca y migas de pan. Yo estuve empachada con pan y no comí pan hasta los ocho años de edad, y siempre dije, yo voy a tener un hijo y aunque se me partan los pechos, le voy a dar pecho a mi niño.

Y cuando él nació también, el parto, pero el momento más hermoso de mi vida, fue haberle dado pecho a mi hijo. Y también cosas, cuando nos quedamos solos, fuimos solamente él y yo, y yo dormía con él, yo luchaba con él, hay cosas en las que uno se equivoca si, mucho, pero siento que esas cosas me han hecho más fuerte y ser mejor mamá todavía, y sé que soy la mejor mamá de todas. Entonces el proceso de ser mamá ha sido sacrificadísimo. Siempre quise tener un puro hijo, y ese es el dolor más grande mío.

Capítulo 2: La transformación.

Y después vino la Magdalena, y cuando vino la Magdalena, a mí se me fue todo abajo. El hecho de que yo no quería más hijos, uno se hace la idea, uno se graba eso. Después le pasa y como que no despierta. Cuando nació la Magdalena, yo lloraba de pena y la doctora me decía, va, parece que usted no está contenta con su guagüita. Mi pareja, el papá de ella,

le decía. Es que ella lo ha pasado muy mal. Yo la tocaba y era como que era algo que había salido de mí no más.

No fue como el Máximo que nació y era pura felicidad. Además de que siempre habíamos sido los dos, que éramos solos, y luchábamos los dos, salíamos a trabajar, él se portaba pésimo donde yo andaba, pero no importa, él andaba conmigo. Jamás lo he dejado encargado porque uno nunca sabe lo que pasa en la mente de otra persona, entonces siempre hemos sido los dos. Y no es que deje de lado a mi hija, pero es que es otro sentimiento que tengo por él. Me ha costado un poco desarrollarlo.

Y yo quedé embarazada de la Magdalena a los tres años después, y ahí, yo me quería morir, yo decía ojalá me cayera por la escalera, yo no quiero hijos, lloraba todos los días, lloraba hasta que me fui a mejorar de mi hija. Porque me la entregaron y yo no sabía qué hacer y todavía la miro y digo, no, no, no ella no es mi hija. Y me pasa porque en el embarazo nunca acepté que iba a ser mamá. Me tocaba la *guata* y yo todavía decía que no estaba embarazada.

Cuando me enteré que estaba embarazada. A los cinco meses dije: no estoy embarazada, en cualquier momento a mí me va a llegar la regla y voy a seguir con mi vida normal. Y me dieron una hora para una ecografía, ya me habían hecho todos los exámenes, ya estaba embarazada. Con guatita ya, le decía, te apuesto que cuando entremos me van a hacer la eco, y no va a salir nada. Cuando entro, los latidos del

corazón, yo lloraba, porque todavía decía: no estoy embarazada. Y estuve como dos o tres días sin comer. No quería comer, y yo adelgacé mucho, pesaba como 48 kilos y tenía 5 meses de embarazo.

En mi casa tuve que esconder el embarazo hasta que tenía ocho meses. Yo tenía siete meses y no tenía un rastro de *guata*, pero era porque yo no podía decirle a mi papá que estaba embarazada. Porque si yo estaba embarazada me iban a sacar la *cresta*, me iban a echar de mi casa, me iban a tratar de quitar a mi hijo, y yo veo que eso ha sido lo más terrible. Gracias a Dios él reaccionó pésimo, pero no me hizo nada, no me pegó, no me echó de la casa y al otro día cuando yo me levanté me sentía súper hinchada, y cuando despierto me siento y tenía: ¡Así una *guata* de embarazo!

He vivido la maternidad yo creo de los dos extremos, con el Máximo mucha felicidad, amor por todos lados, pero con la Magdalena mucha soledad, mucha pena, angustia, desilusión, muchas cosas, que espero algún día ella sea mucho mejor que yo. El día que sea mamá estar ahí con ella, no como cuando yo me embaracé que todos me dejaron botada, hasta su papá.

Su papá también se portó muy mal. Él veía que yo trabajaba, que subía y bajaba escaleras y él fue como que él hubiese estado embarazado. Él no se levantaba en las mañanas a trabajar, yo quería comer algo, tenía antojos de algo y tenía que aguantármelas para en las mañanas salir a trabajar y

comprarme mi antojo. Como que yo tenía que arreglármelas sola, porque yo ya tenía un hijo, yo ya sabía lo que tenía que hacer.

Él siempre me deja que yo haga todo, que yo trabaje, que yo me esfuerce, que yo busque soluciones, si no hay un pañal, no hay no más. Si no fuera yo como soy, no hay un pañal y no hay, pero como soy yo, si no hay un pañal, vamos y *vendimos* hasta cubos por las casa y tenemos pañales para la niña, pero no me dejo estar. Por eso le digo, he vivido los dos extremos de lo que es ser mujer.

Yo me fui a vivir con el papá de mi hija porqué, porque mis papás siempre, que tu soy prostituta, que tenis un hijo de uno y de otro, que las mujeres decentes tienen hijos de sólo un hombre. y peor aún porque la persona que a mí me tuvo, mi mamá, ella también, nosotros somos cuatro hermanos y todos de distintos hombres, y todos abandonados. Entonces claro, soy como igual a mi mamá. Pero yo no boto a mis hijos, yo me saco la *cresta* trabajando. Yo trabajo todos los días, aunque llueva, y cuando no tengo donde dejarlos, yo me voy a trabajar con ellos dos. De primera andaba con la Magdalena colgando, mandaba al puro Máximo al jardín, andaba con ella de tres meses, y andaba vendiendo carpetas y lo hacía, porque necesitaba tener *plata*.

Con la Magdalena vino una parte que yo no conocía de mí, que es la parte del rechazo, de no querer algo, yo quería

abortar, y nunca en mi vida se me había pasado por la cabeza pensar en algo así.

El capítulo de ella fue una nueva etapa, y creo que una de las más importantes de mi vida. Porque con ella, pude conocer la realidad de las cosas, porque uno a veces se encandila con tanta felicidad, con que todo se da. Mis papás siempre me apoyaron con el Máximo, por ejemplo no en *plata*, pero si en apoyo emocional siempre estuvo, pero con mi hija no. Entonces ahí me di cuenta, que son mis papás, me criaron y todo. Pero en el momento que yo estuve más afligida, ellos como que me dejaron de lado *al tiro*.

Con la Magdalena no, tuve que trabajar. Con ella, aprendí lo que es que a uno le falte para pañales, que a uno le falte leche, que de repente uno quede *corta* con ropa. No tengo *plata* para ir a comprarle una tenida nueva, como quisiera uno comprarle a su hijo, y eso como que a mí me frustra, de repente. Porque aunque, tal vez haya una pequeña diferencia, siempre quiero darle lo mejor a los dos.

Epilogo:

Y si pensáramos que esto fuera un libro, y alguien se encontrara con el libro de tu vida. Lo tomara y se sumergiera en las páginas que hemos estado escribiendo ¿Qué crees tú que pensaría de tu historia?

Que es una historia en que el esfuerzo se ve un poco apurado. Yo pienso que no todas las mujeres tenemos la dicha de decir yo soy una mujer esforzada. Yo creo que soy igual de esforzada que una persona que vende sopaipillas en la calle. Mi papá me dice, “me da vergüenza tener la hija que yo tengo”, porque yo no la crié para que vendiera cosas en la calle, yo la crié para que fuera profesional. Y un día le dije, si yo estoy estudiando, no es para darte el gusto a ti, ni para darle el gusto a mi mamá, es porque yo quiero que el día de mañana me digan a mí: Mi mamá estudió, *se sacó la cresta* por nosotros, y por qué no decirlo, si también es un poquito, que es para uno, *pucha* yo me la pude. Porque hay cosas que uno las bloquea en ese momento, total nunca me va a pasar a mí, yo no soy capaz, pero cuando en la mente de uno, uno se da cuenta que puede y que te ayudan más encima, que te empujan un poquito, es maravilloso.

A mí cuando me dicen, ¿cómo te consideras tú? Yo me considero la mejor mamá, la mejor trabajadora, la mejor enfermera, todo lo mejor soy yo, porque en un momento me

hundí mucho, en que yo no iba a poder hacer nada. Porque yo me limité mucho en que no iba a poder. Porque tengo otra hija, me limito porque yo no valgo nada, me corto los brazos si estoy embarazada de un hombre y de otro, pero no es así.

Yo todos los días me levanto y miro a mis dos hijos y me doy cuenta que no puedo quedarme acostada, no puedo mandarlos al jardín, devolverme y ver tele toda la mañana, no me siento bien haciendo eso. Yo ya estoy acostumbrada a salir y ganarme el pan, como dice mi papá. Todos los días yo salgo a ganarme el pan porque nunca quiero que les falte algo a mis hijos y no quiero que nadie les diga que ellos son muertos de hambre. No quiero que ellos digan que yo les falté porque yo sé el daño que le hice a mi hija, yo le hice mucho daño a mi hija. De repente mirarla y decir: ¿Será mi hija o no?, ¿estaré soñando?, no encontrar real que ella exista.

Pero no podría vivir yo sin ella y siento que es fundamental cuando uno es mamá esforzarse por los hijos, porque uno no puede andar llorando en la municipalidad o llorar en la casa de otra persona para que me den algo. Porque uno tiene los brazos y las manos buenas y puede trabajar. No es necesario prostituirse o hacer cosas que no se hacen, vender drogas, porque ese no es el ejemplo que los hijos quieren de uno. Los hijos quieren que uno esté ahí para hacer las tareas con ellos, que uno juegue con ellos, que uno los bañe, que se siente a comer con ellos y les pregunte que hicieron en el jardín, que hicieron en el colegio. Eso es lo que los niños valoran. Tal vez no tanto tener unas buenas zapatillas, o el mejor juguete.

Porque a mí no me sirvió de nada. Yo hoy tengo que hacer lo que todas las mujeres hacen, salir a trabajar y volver y hacer aseo, hacer comida, lavar, planchar, yo estoy todo el día, todo el día haciendo algo.

¿Y cómo te imaginaría?

Como una mujer inteligente. Inteligente porque no a cualquiera se le ocurre vender carpetas, y muy buena mamá, a pesar de que me he caído, he cometido errores, pero sigo siendo buena mamá. No por un sentimiento de inmadurez, dejé de lado a mi hija. Porque a mi dejaron porque yo no servía. Mi mamá me dejó porque yo le obstaculizaba todos sus planes, yo no era un beneficio para ella, ahí dijo, total, la regalo. No, yo no podría, porque a mí me dolieron los dos hijos, a mi me dolieron mucho tenerlos, amamantarlos, criarlos, entonces a pesar de los sentimientos que uno tiene, yo no podría vivir sin mis hijos. Me considero muy buena mamá.

Yo he sido más realista, he abierto más los ojos. A mí no me importa que alguien me quiera, a mi me importa que mis hijos me quieran, porque yo amo a mis hijos, yo por mis hijos doy la vida, si a ellos le faltara un ojo, o un riñón o una pierna, yo doy mi pierna, doy todo lo que tengo por ellos, porque los hijos son los únicos que se merecen que uno se sacrifique.

¿Y qué crees tú que tu historia podría permitirle a otra mujer pensar sobre la maternidad? ¿En qué la podría ayudar a reflexionar sobre la maternidad?

Yo creo que le serviría en que a veces uno se ve como que nadie está con uno, que nadie la apoya, y pasa, nadie te escucha, nadie te pone un hombro, hasta tu pareja te deja sola, pero uno se tiene a uno misma. Uno sufre, llora en las noches, quiere morirse muchas veces, pero yo creo parte de tenerse uno misma es porque Dios te da ese regalo, de tener a alguien al lado, que aunque sea imaginario, te está escuchando, está secando tus lágrimas, y Dios sabe que todo lo que uno hace es mirado y después devuelto. Y yo lo he visto, lo he visto con mis hijos. Yo me he esforzado hartito y tengo muy buenos hijos. Yo sé que mis hijos van a ser muy buenos hijos. Estoy yo y mis hijos, y si me voy a la China arrastro con mis *pollos pa'* todos lados y sé que el día de mañana ellos también lo van a hacer y si no lo hacen no importa, yo me quedo feliz porque yo lo hice, yo los saqué adelante, yo estudié y también le di a ellos estudios, me sacrifiqué muchos años y si ellos algún día no me quieren no importa. Dios vio mi esfuerzo y mi sacrificio.

A veces no es lo que uno espera, a veces uno espera que sea todo fantástico, que sea todo lindo, la compañía, la familia, pero en realidad siempre hay alguna variación entre un embarazo y otro, hay mujeres que no, que si han sido mamás cuatro, cinco veces, han sido felices las cinco veces, pero de

repente a uno le toca, pasar depresiones, pasar por muy malos momentos, pero se puede.

Después uno los ve jugando por ahí, y se olvida de todo lo malo que pasó y las rabias que hacen pasar son algo mínimo. Ya uno sufrió tanto que qué se le va a hacer. Yo si en este momento tuviera que quedar embarazada, yo creo que también las pasaría mal. Pensaría otra vez que no me la iba a poder, pero cuando estuviera viendo negro, tendría que mirarlos a ellos y decir no *po'*, yo estoy estudiando y voy a seguir estudiando y voy a tener mi *guagua* y voy a trabajar igual, porque si con uno pensé que me iba a morir, que prácticamente me iba morir viva, pero no ya estoy operada de los nervios *pa'* esto.

Me gustaría que vieran que todo se puede, se puede estudiar, se puede uno sacar buenas notas todavía, de repente uno dice, no yo ya estoy vieja, tengo 25 años, que voy a ir a hacer a estudiar, pero no, se puede, se puede sacar buenas notas, se puede salir por los hijos, que te vean bien, te vean contenta, alegre, y que todo lo malo pasa. A veces la tristeza es más larga que la alegría, a veces en la vida uno lo pasa más mal que bien, pero es cosa de uno seguir adelante.

Maria

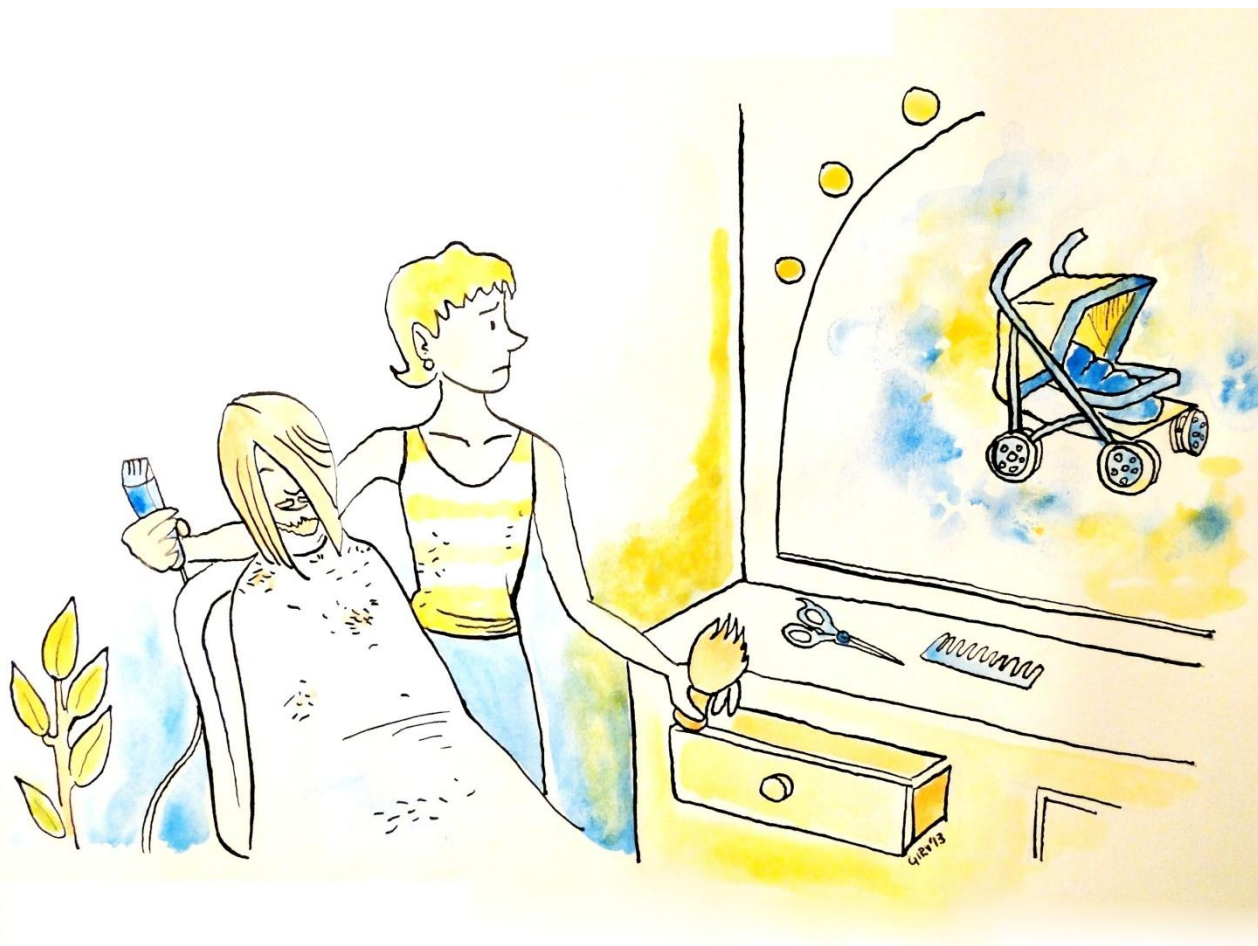


Ilustración de Pablo Hernández: "Imaginé a esta mujer, trabajando como peluquera y recordando una escena dolorosa pero importante en su vida".

Pablo es psicólogo, psicoterapeuta familiar, dibujante, traductor, profesor del diplomado de psicoterapia sistémica en la Universidad de Chile. Pablo leyó la historia de cada una de estas mujeres y las dibujó sin mayores datos biográficos. La idea era que respondiera con su creatividad a lo que le tocó del relato de cada una.

Prólogo

Me casé como a los 25 años y toda mi familia pensó que me iba a quedar *pa'* monja, para vestir santos, porque todas mis primas estaban casadas, algunas salieron con su doble título: Esperando la *guagua* y recibíendose de cuarto medio. Tenían la *guagua* y al mes después iban a recibir su cuarto medio. Pero yo no, yo por mientras seguía mi vida, trabajando, no me interesaba mucho por decir los hombres, una cosa así. Yo tenía una meta fija, de trabajar, de estudiar, de salir de donde estaba, porque igual me toco una época difícil, estuve en un barrio difícil, como todo el mundo. Entonces yo no quería seguir ahí, no quería por ejemplo ser mi mamá, a pesar de que soy el reflejo de ella, pero me dicen que mejor que 2.0.

De repente conocí a este individuo, como dice mi bebé: el individuo, conocí a este hombre, y bueno, uno se enamora. Aparte también venía de una desilusión media extraña, entonces como un clavo saca a otro clavo, quise practicar eso como se dice y me vi envuelta después que yo ya me había enamorado de esta persona, pololeamos ocho años, yo lo conocí como a los 20, 21 años...

Yo me casé a los 25 años. Pero todos pensando que yo estaba embarazada. Incluso mi papá me decía, no te cases, si estás embarazada quédate aquí, yo te ayudo, no vas a ser la primera ni la última que vas a estar con una *guagua*, y yo: si yo no estoy embarazada.

De hecho me había puesto ya esa meta de ese año de estudiar Técnico Jurídico y después para estudiar Historia porque a mí me gustaba la docencia. Entonces eso era como un peldaño *pa'* otro y me casé. Y ese año después seguí con Técnico Jurídico, me matriculé e hice que este joven terminara su cuarto medio. Yo pensaba que si tuviéramos hijos al futuro, yo lo veía un futuro bien lejano, por último teníamos algo que darle. Si él nos preguntaba algo poder responderle algo coherente y no: cállate y ándate *pa'* allá como me lo hacían a mí, porque mi mamá y mi papá siempre me decían: ya deja de molestar, porque ellos no tenían las respuestas. Después me di cuenta de eso yo.

Capítulo: Lo inesperado.

Iba pasando al cuarto semestre del instituto cuando un día me sentí muy mal, yo tenía 27 años ya. Entonces me sentí mal, y fui un día al doctor, porque yo siempre fui irregular y cuando me estaba haciendo los exámenes, el médico me dijo acaso *veís* la posibilidad de estar embarazada, y yo le dije que no. No puede ser porque tengo que terminar, porque tengo que hacer esto, tengo muchas cosas que hacer.

Siempre me recriminaba él que yo llegaba muy tarde, de que trabajaba mucho, que de donde yo sacaba tanto *power*, tanta energía. Cuando le dije que me acompañara al doctor y nos da la noticia él quedó pero de una pieza y yo como ahí. No sabría decirte que estuve feliz en el minuto porque yo quedé como *chuta* porque ya tenía cuatro meses de embarazo y a mí

no se me notaba por ningún lado. El bebé estuvo oculto hasta que la cosa a se supo ya para todo el mundo, como al sexto mes, ya el bebé como que salió así, el estaba escondido. Y yo como chuta, no sentí ni alegría, ni pena, ni nada, como que quedé: y ¿Qué hago?...

Se me vino en el minuto el mundo encima, se me nubló un poco la vista. Porque qué hago, ¿un hijo? Y no estoy preparada, no estaba preparada, más que nada yo lo veía por el tema económico, porque yo no quería que mi hijo, por último, le faltara, que no tuviera las carencias que yo tuve...

Fuimos a comer algo, y ni una palabra y ya en la casa tampoco, como a los días después le comenté a mi mamá: mamá estoy embarazada y mi mamá me mandó un *charchazo*, que como se te ocurre, por la *tuta de tu madre*. Siempre he sido un poco tonta, siempre he aceptado que mi mamá maneje mi vida y si me va a pegar, me pega no más. Mi papá feliz *po'* porque era el primer nieto para él. Mi papá feliz, contento y qué sé yo.

El individuo me dijo un día en una discusión que a él nadie le aseguraba que el bebé era de él, primer punto, porque como yo nunca pasaba en la casa. O sea yo estaba casada, pero yo me seguía mandando como si estuviera pololeando. Entonces *pescó sus 4 pilchas* y se mandó a cambiar, se fue no más. Igual me dio pena, me la lloré toda. Yo ya le había puesto un nombre al bebé porque soñé con la *guagua*, la *guagua* me

salió en cuatro oportunidades, vestido de blanco, yo me río, yo le cuento de repente a él, que se parecía al *bombo fica*.

De blanco entero la *guagua*, de tres años, me decía que él era mi hijo y él me daba el nombre. Independiente de que el papá tuviera el mismo nombre, el segundo nombre es de él. Pero la *guagua* me decía que se llamaba Matías. Entonces yo me llamo Matías y soy tu hijo, y crespito y morenito, igual como en el sueño y se volvió realidad. Yo lo miro y me acuerdo de aquel sueño, y no, yo voy a seguir adelante por ti le decía yo y qué sé yo.

Y mi mamá igual enojada conmigo, que por culpa mía el hombre se había ido de la casa, y que sé yo. La mamá de él me dio el apoyo a mí. A él harto *le tiró las mechas*, harto le tiró las orejas, y el tipo volvió como a los dos meses después, más menos como al séptimo, casi al octavo mes volvió a la casa. Lo recibí por una tontera, en nuestra familia ninguno se ha separado en la familia, y era como mal visto que como yo había sido una de las últimas que se había casado, más encima se está separando. O sea como, entonces es verdad que el niño no es de él, porque algo tiene que haber, o sea, por el qué dirán.

Por eso yo también lo acepté, igual yo también lo amaba, para qué estamos con cosas, no es como que no me interesaba. Yo también lo amaba y no quería que mi hijo no tuviera papá. Porque mi papá me enseñó unas cosas, de que a pesar de todos los problemas y todos las peleas que ellos

tuvieron, hasta el día de hoy tienen como pareja, mi papá jamás nos dejó botados, nunca.

Cuando Matías nació ese día, él me fue a dejar al hospital con mi mamá, y se vinieron. Y ahí me dejaron tirada a mí. Esa es la cuestión, igual yo había aceptado ya la *guagua*, yo igual ya me había hecho planes, yo igual le hablaba a la *guagua*, ya por su nombre, le leía cuentos, le contaba cosas. A todo esto tuve que dejar de trabajar y de estudiar, porque empecé a tener dificultades con mi embarazo y el doctor me dijo o el trabajo o la *guagua*. Y yo dije, pero yo trabajo y estudio, y le conté lo que yo hacía, y entonces que encontró mejor el doctor, un papel médico y una licencia y tuve que presentar.

Y tuve que dejar todo eso, entonces y aún así el bebé nació de 8 meses, no nació de término, un mes antes se cayó todo. La bolsa, el líquido, todo. Fue antes de tiempo, porque yo siempre me la pude. Yo la *chora*, estaba haciendo empanadas ese día, haciendo las cosas, sacando la lata con empanadas, y vamos *pa'* allá, vamos bailando, y que sé yo, y con todo ese esfuerzo porque fue irresponsabilidad mía, a pesar de que yo quería a la *guagua*, pero yo me la podía, si yo no estaba enferma.

Pero la quería, pero esa *guata* no era mía. Era como que estaba todavía en un pequeño conflicto conmigo misma, y al otro día me dijeron que se habían ido. Me quedé sola *po'*...tuve a la *guagua* y todo el cuento y en la mañana me lo entregaron y yo lo miraba y lo miraba así, y lo tendía a

comparar con un gatito. Yo tenía una gata que tenía gatitos entonces yo la ayudaba a tener los gatitos a la gata. Y lo miraba y era como un gatito pequeño para mí, no era un bebé, era como un gatito, chiquitito así era una cosita, menudita, unos huesitos, peludita, negrito y yo chuta y esto, así como chuta ¡voy a tener que lidiar con esto!, ¿cómo lo hago?...Y me sentí muy sola, muy sola, porque las visitas llegaron a la hora de visita, ahí llegó él también, a la hora de visita llegó él: ¿qué voy a hacer?. Bueno no importa decía, total en tres meses más por último, vuelvo a trabajar, ahí yo ya estaba retomando los estudios, ya estaba siguiendo con la vida, y eso que aún no me pasaban ni la *guagua*.

Y al poco andar, después llegamos a la casa y él igual lo llevó, lo reconoció, y como al séptimo mes ya estaba trabajando. Me iban a convalidar el segundo semestre me habían dicho, pero empezaron a haber cosas medias raras. Uno como pareja tiende de repente a conocer mal a la persona y yo empecé a comentarle a mi mamá, que este tipo estaba medio extraño, porque a quien más le vas a contar tú problemas si no es a tu madre.

Y mi mamá decía, puede que tenga otra mujer... Y hablábamos y yo decía pucha ojalá que no. Y así fue, yo descubrí que él tenía otra mujer y desgraciadamente descubrí que esa otra mujer, era la amiga de mi mamá, la señora que llegaba a la casa de nosotros. Y mi mamá sabía todo el cuento, mi mamá fue la que le metió el asunto por los ojos, ella fue la que empezó, que sé yo...

Así que pedí libre un día estábamos tomando desayuno con mi mamá y aparece ella, porque yo la mandé a buscar, y empecé a *tirlarla* y se quedaron mirando los tres y ahí les dije yo, que lo que yo estaba haciendo no era el loco, porque yo tenía pruebas, esto, esto, esto y esto. No me pudieron refutar nada. Es verdad dijo ella, y tu mamá fue la que me empezó a meter su yerno por los ojos, que decía que tu cabro ni siquiera es de él.

Tu misma mamá diciendo que mi hijo no era de él. Pero yo siempre con los pies bien puestos sobre la tierra, porque yo tenía un norte, yo tenía que trabajar, que estudiar, yo tenía que ser alguien, no podía quedarme así con críos de uno y de otros siendo que iban a ser un impedimento para mí, porque yo lo veía así, como impedimento un hijo antes de tiempo para mí, entonces como lo iba a hacer. Entonces, yo quedé *pa'* dentro y mi mamá no encontró nada mejor que echarnos a los dos.

Yo no encontré nada más que hacer y me vine a la casa de la mamá de él que vivía por acá cerca y esta señora me abrió las puertas y esta señora si creyó en mí. Y esta señora si me dijo yo te ayudo, pero mi hijo está aquí. Y que yo miraba a mi hijo y decía, por qué te traje igual cuando él me había dicho que no era de él, incluso él me dio la posibilidad de que lo perdiera para no cargar con un cacho que no era de él. Yo miraba a mi hijo y decía, no si igual vamos a salir de esta.

Yo iba los fines de semana y los días libres y la primera noche que me fui de su casa me quedé en el local, fue un viernes en la noche. En el suelo de la oficina dormí, bueno si se puede decir dormir, porque igual no se puede dormir y los ratones que te pasan. Y me quedé varias noches a dormir en el Parque O'Higgins, había una señora que tenía un local ahí, nos pusimos a conversar, y ahí estuve la noche. Estuve como dos fines de semana ahí.

Esta señora que se sentaba afuera del Parque O'Higgins a vender sus cafés, yo la ayudaba a vender, y nos reíamos mucho, a cambio de qué, a cambio de un café calentito, de un sándwich, a las 2,3 de la mañana, por último extender un poco más el sueño y acostarse un poco más abrigadora.

A veces me decía, duerme acá abajo *cabra*, si total yo trabajo toda la noche. Ella trabajaba toda la noche, no sé si todavía estará, no tengo idea. Pero ella llegaba a las diez de la noche y trabajaba hasta las siete de la mañana. Se amanecía y desarmaba el puesto y se iba hasta la otra noche. Entonces muchas veces dormí con ella, ahí debajito de su cuento, con la estufa calentita.

Gente muy buena, que yo digo, Dios existió para mí, porque si no hubiera existido quizás se me hubiera acercado otra gente. Tampoco soy tonta, pero en ese sentido uno, cuando pisa fondo, cuando toca fondo, cualquier amigo es bueno, por mucho que uno diga, no si yo soy fuerte, a mi la droga no me va a llevar, el copete no, como se te ocurre. Pero en ese

minuto yo muchas veces pensé, muchas veces se me pasó por la mente matarme, pero no yo sola, porque yo no iba a dejar a mi hijo aquí. Muchas veces pensé, cuando iba a buscar a mi hijo y salía con él, muchas veces pensé tirarme al metro con él, tirarme al río con él, muchas veces se me pasaron muchas cosas por la cabeza...darle algo a él en la leche y después tomar yo, total quien iba a saber. Si en ese minuto estaba yo y él no más... No había nadie más.

Querían que les pasara la tutela, que les firmara: no, porque es mío, a mi costó y qué sé yo, es que tú no tienes nada que tocar acá, que yo soy el papá, el papá de firma, de papel, decía yo, porque nunca nada. Me demandaron, tuve que comprobar todo lo que le compré a mi hijo, menos mal que yo siempre tuve, y todavía tengo, guardo las boletas de zapatos, guardo todo. Tenía para demostrar todo, le compraba los pañales, yo le compraba todo, si este hombre no trabajaba. Este hombre estaba en el sillón viendo tele todo el día. Él no veía al niño, él podía estar todo el día *rajado* llorando, *cocido* entero y él no lo veía.

Según ella que yo trabajaba mucho y que no pasaba mucho con el niño. Yo cada vez que podía me iba con ella, los fines de semana cuando veía buenas caras, me quedaba y cuando veía malas caras pescaba mis cuatro pilchas y tenía que irme. A todo esto pasé *porulando* casi todo un año por Santiago...en la calle República, en esos sillones redondos...

Me costó mucho si, y yo todavía miro al Matías y todavía digo, no para mí el Matías no tiene por qué estar...No es que yo le desee la muerte a mi hijo, pero no tiene por qué estar todavía, si yo tenía planificado para los treinta recién tener mi primer hijo. Y no pude seguir con mis estudios, por seguir con él, por seguir trabajando por él y para él.

Porque muchas veces también en el trabajo, como no tenía quien me lo viera, yo lo iba a buscar al colegio y el niño dormía en el suelo de la oficina su siesta. Los *cabros* se encargaban del cuento, yo le daba la leche, le enseñaba a estudiar en la oficina. Llegaba a las dos de la mañana con él a la casa. Pero estaba tranquila, estaba con mi hijo y tenía una persona que me estaba dando el apoyo y que fue un pilar fundamental para salir adelante, yo creo que lo hubiese podido lograr, pero no sin la ayuda de él y de mucha gente que Dios me puso en el camino.

Yo sé que dormí muchas veces botada, muchas veces en las plazas, y nunca tuve nada, nunca se me acercó nadie con segundas intenciones. Al contrario, conocí gente muy linda, me hice de muchos amigos, no amigos de toda la vida, pero amistades como que nos hubiésemos conocido de siempre.

Las cosas lindas son menos, pero pesan más porque uno siempre tiende a juzgar lo feo de la gente no lo lindo que hacen por ti. Igual como los padres, uno recuerda las cosas feas, de ellos, y no lo lindo que hicieron por ti. No el que te

dieron la vida, ya es mucho, porque si ella no hubiera optado por la vida, yo no hubiese estado.

Yo no por agradecimiento estoy con él, pero igual pesa también lo que él ha hecho conmigo y por mis hijos y sin interés. Yo ahora tengo un hijo con él, y fue totalmente diferente el embarazo, la maternidad de mi segundo hijo fue totalmente distinta a la de mi primer hijo.

Capítulo 2: Carpe Diem

Yo a mi primer hijo no es que no lo quisiera, pero fueron muchos años después que yo recién lo acepté. Tú me vas a creer a mí, que yo al Matías recién un par de años que recién lo acepté como hijo. Recién hace tres años y él ya tiene diez. Antes de eso, él se me acercaba y yo *córrete*, inconscientemente igual yo luché por él, inconscientemente yo lo rechazaba. Él venía a acostarse conmigo y yo no: *córrete pa' allá*. Ándate a tu cuna, por eso *tenis* cuna, por eso *tenis* cama.

Imagínate hace tres años, con ayuda psicológica de que caí en una grave depresión, y ahí recién me vine a dar cuenta de que él no tenía la culpa. Yo sabiendo que él si tenía que estar acá. Pero no sé, lo feo de mí me hacía rechazarlo. Inconscientemente lo tiraba *pa'* un lado. Y yo lo hacía así, inclusive el Matías me dice: Usted ha cambiado tanto mamá, yo la amo tanto. Igual me reta, pero es que yo me *payaseo*, pero yo te amo igual me dice él, me abraza. Y esas cosas yo

se las agradezco a Dios. Y mi otro hijo, cuando supe que estaba embarazada, feliz de la vida yo, *pa'* mi era como un segundo regalo, para mí fue una segunda oportunidad que Dios me dio para remediar lo malo que había hecho y que seguía haciendo con mi hijo, porque yo seguía como rechazándolo inconscientemente, y el embarazo fue todo lo contrario.

Él me acompañó a la clínica y ese día él se quedó. Llamó por teléfono al trabajo y dijo no, tengo mi señora acá en la clínica y yo no me voy a air. Y él se quedó ahí y él durmió en los asientos de la sala de espera hasta el otro día cuando me sacaron la *guagua* porque fue por cesárea y él con unas ojeras, terrible y él ahí al lado mío en la sala de parto. Él vio cuando salió la *guagua*, él se llevó a la *guagua*, después me la trajo él y siempre presente en todo, siempre presente en todo. Entonces, igual son cosas muy bonitas, son etapas muy lindas. Y él igual me ha ayudado a aceptar a mi hijo.

Es igual a su papá el Matías, le faltan los puros anteojos, es mirarlo a él. Él por más que él lo niegue, por más que lo *haiga* rechazado también, pero es igual a él. Es una cosa que no sé, innato. En una parte escuché un día que la sangre era más espesa que el agua y es verdad. Y aprendí a quererlo, aprendí a darle gracias a Dios por mis dos hijos. Son los dos hijos totalmente diferentes, pero no por eso no fueron concebidos por amor, uno fue sin quererlo, porque no estaba en los planes.

Yo los amo a los dos. Los dos son mis regalitos de Dios, porque diosito me los regaló. El Matías me dice que es mentira porque yo salí de tu vagina, pero si Dios no hubiese querido que yo concibiera no, no más le digo yo. ¡Cuántas mujeres tienen vagina y no pueden tener hijos!

Toda la gente igual tiende a juzgarte porque tú eres mujer, no tienes porque dejar a tus hijos, no tienes porque dejar a tu marido. No sé si me entiendes, pero mi familia es muy así. *Tenis* que *amolártela*, las patadas, *tenis* que *amolarte* los combos, pero es tú marido, tiene respeto, y si te *separai* es mal visto, es porque tu *tenis* otra persona.

O sea no *po'*, a mí también me ha costado como mujer, aceptarme que soy mujer y que tengo que estar con el trabajo, tengo que estar con los hijos. Tengo que estar con la formación, tengo que estar conmigo, como persona, me cuesta a mí, porque yo solamente vi una pura parte. El hombre que era mi papá, que se sacaba la cresta trabajando y que ahí está la *plata*, y déjate de molestar. Eso lo aprendí de él y eso me ha traído muchos problemas. Estoy como asimilando mi primer hijo, reintegrándolo y con mi hija.

Y cuando quedé embarazada de la Isidora que fue una sorpresa, lo primero que se me vino a la mente: chuta, otra vez. Me ha costado tanto salir con el primero y otra vez. Pero ahora es diferente porque tengo el apoyo. No lo planificamos con él, pero salió y se agradeció mucho, fue una alegría. El Matías, siempre fue una angustia y todavía sigue siéndolo.

Ahora aprendí a vivir el día, *El Carpe Diem*, aprendí a vivir el momento, *ay* que rico que estoy embarazada y cómo le vamos a poner, no sé lo que es, lo que Dios quiera, y si es niñita no he pensado. Yo no tenía idea que se iba a llamar Isidora. El papá ese día la tomó, la inscribió y le pudo Isidora. Yo al primero le tenía un montón de pañales, un montón de ropa, tenía el nombre, hasta había soñado con él, hasta había visto como era. Entonces con toda la preparación del primero, el segundo, no sé. La Isidora fue una linda sorpresa, un lindo regalo, como que venía a culminar todo lo pasado, como la guinda de la torta, pero no le tenía nada, ni el pañal, ni la ropa para mí que piden en el hospital, ni eso tenía.

Porque cómo se me cayó todo, mis proyectos, como mi hijo tuvo la culpa, como este hombre tuvo la culpa y como todos tuvieron la culpa, como yo tuve la culpa de no cuidarme, se me cayó todo. Y pasé a ser una mujer muy infeliz mucho tiempo y como yo era una mujer muy frustrada de todo. Entonces si fue un cuento como bien extraño, no fue sólo una tormenta para él, para el bebé, sino que para mí, muy rara. Me estoy casi recién volviendo a encontrar conmigo misma. Creo que están las aguas recién tratando de calmarse, porque aún se están moviendo.

Ahora soy así, como la mamá pollo, la mamá gallina, con mis pollos debajo del ala y mientras mis pollos están calientitos y están bien, yo sigo adelante con mis pollos, yo estoy bien. Yo soy la mamá gallina ahora, cuando antes era todo lo contrario.

Epilogo:

Y si pensáramos que esto fuera un libro, y alguien se encontrara con el libro de tu vida. Lo tomara y se sumergiera en las páginas que hemos estado escribiendo ¿Qué crees tú que pensaría de tu historia?

No sé en realidad, porque ni yo sé lo que puedo pensar. Yo como te digo muchas veces quise tirar la esponja, muchas veces quise dejar ahí todo. Inclusive con la Isidora. Pero fue otro cuento el que ocurrió en ese minuto y se fue él y me quedé con mis dos niños. Estaba sin trabajo como ahora, pero fue porque el trabajo mismo a mi me dinamitó la relación por segunda vez, pero ahora con Patricio. Me decía: porque tú *trabajai* mucho, que no *estai* aquí, que tengo que ver a los *chiquillos*, que no hay otro que se pueda quedar. Entonces cuando este hombre se fue de la casa, yo sin trabajo y con una deuda que pagar con la casa, estaba peor que antes según yo. Yo iba a dejar a la Isidora botada, ahí en Gabriela. En el coche, iba a tomar la micro y la iba a dejar ahí, total no faltar quien la fuera a encontrar. En esta vida, cuando la persona está en crisis, cuando uno está mal... Y después no, dije ella no tiene la culpa, porque no lo hice con el más grande, si con el tuve muchas oportunidades y no lo quise hacer y por qué con ella sí. Y volví, yo caminé como tres pasos y la Isidora ahí en el coche. Y yo volví, los caminé y los tuve que devolver, porque me vino como no: si yo soy mamá antes

que todo, después viene el ser mujer. Bueno él sabrá si vuelve o no, yo tengo que seguir, porque soy mamá y nadie me lo pidió. Entonces volví a buscar a la Isidora y es verdad. Si de repente yo llego a esa esquina y me acuerdo lo que hice esa mañana y me da como que fui tonta, menos mal que recapacité para bien.

Menos mal, y no yo con mis pollos *pa'* toda partes, aunque yo no tenga que comer, sacar de la basura como muchas veces vi en el centro de Santiago, que la gente de la basura sacaba para comer con sus hijos en las noches. Si yo tengo que ir ahí lo voy a hacer, pero mis hijos, no los voy a dejar, entonces es como mis hijos son importantes, mis hijos ocupan el primer lugar junto a mi padre. Porque mi padre me dio mucho valor, él también me dijo yo sé lo que crié, yo sé que no eres lo que están diciendo. Yo sé que tú no eres la mujer que tu madre dice.

¿Y cómo te imaginaría?

No sé, que tengo valor, como para seguir adelante. O sea, es que para mí no hay obstáculos en el salir adelante, no hay es que mi marido está preso, es que yo tengo 5 hijos, yo no tengo trabajo, para mí eso no es un obstáculo. Hay gente que está peor que uno. Mientras uno tenga salud, que es lo más importante, aunque sea barriendo las calles, aunque sea recolectando los cartones uno puede salir adelante con sus hijos. Y hay muchas cosas, y hay mucha gente que uno conoce en su camino que la puede ayudar, porque si tú eres

sincera y si tú te encargas a Dios también. Si es cosa de voluntad, yo creo, yo puedo. Es creerte el cuento de que tú siempre puedes hacerlo.

¿Y qué crees tú que tu historia podría permitirle a otra mujer pensar sobre la maternidad? ¿En qué la podría ayudar a reflexionar sobre la maternidad?

Es que la maternidad es una oportunidad que se le da a una persona una vez en la vida. Aunque tengas 10 hijos, es siempre una vez en la vida. Porque no son todos iguales, es una oportunidad, que te da Dios, y tú tienes que aceptarla y recibirla, y no cometer el mismo error que cometieron tus padres contigo. Está en ti cambiar el curso de tu vida y el de tus hijos. Eres tú, eres tú el dueño de tu vida, de tu destino.

Macarena

"La vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda y cómo la recuerda para contarla".

Epílogo

Gabriel García Márquez.

Para terminar quisiera compartir mi experiencia como entrevistadora dado que este proyecto ha estado lleno de desafíos y aprendizajes personales y profesionales. Si bien, no ha sido fácil compatibilizar el tiempo que merece esta investigación con otros compromisos laborales y personales, todo el esfuerzo realizado ha valido la pena.

Las historias que estas mujeres compartieron generosamente conmigo, no sólo me permitieron acercarme a las dificultades y tensiones que conlleva el proceso de construcción personal de cada experiencia de maternidad, sino que también generó en mi mucha emoción al ver la forma en que estas mujeres intentan revertir las dificultades para salir adelante en circunstancias muy complejas.

Gracias a la generosidad con que compartieron sus historias, potenciaron en mí una nueva mirada hacia la clínica y la práctica narrativa. Una perspectiva con mayor curiosidad y menor prejuicio, donde las particularidades de la construcción de la maternidad como una práctica social, emergen junto a los detalles que acompañan a cada mujer en esta vivencia.

Deseo que este libro traiga aires de novedad a los discursos profesionales sobre la maternidad y se convierta en una invitación a pensar la maternidad desde una postura crítica de los mitos sociales contruidos en torno al "Ideal Maternal".

Junto con lo anterior, aspiro a que este documento, sea un aporte para los espacios de ayuda y agenciamiento que ofrece la Fundación Santa Ana Emprende. Este registro, al ser entregado a las participantes, en un intento político y ético de reconocer su autoría, y al ser considerado un documento de asesoría para próximas mujeres que se integren y para profesionales que se desempeñen en la institución, busca retribuir, en parte, la generosidad y riqueza que estos testimonios aportaron a la investigación.

Junto a esto, mi intención es poner en discusión la posibilidad de construir una historia alternativa al Discurso dominante sobre las carencias asociadas al proceso de maternidad no planificado sin pareja. Considero que se debe proponer la crianza de los hijos no sólo como una responsabilidad personal sino también como una responsabilidad social que necesita de una mayor apertura en espacios públicos y privados.

Por último, quisiera agradecer a todos quienes participaron en este proyecto, principalmente a las autoras de este libro de expertas, quienes a través de sus aprendizajes, fortaleza y valentía han retratado una de las tantas caras que tiene la maternidad en nuestro país.